



# —PERIFERIA—

## AMAR LO LOCAL: EL PENSAMIENTO GEOGRÁFICAMENTE SITUADO

La situación latinoamericana se transformó desde el comienzo del nuevo siglo. Solo basta con tomar las referencias del cambio político en 2001, con la crisis argentina, y en 2002, con la elección de Lula en Brasil. El posicionamiento de América Latina impuso un correlato para el diseño que aún no fue motorizado suficientemente durante la última década. Volver a pensar la realidad implica una perspectiva históricamente situada y reinterpretada en el contexto global. Esta presentación en sociedad requerirá que nosotros mismos empecemos a conocernos más.

### Adélia Borges

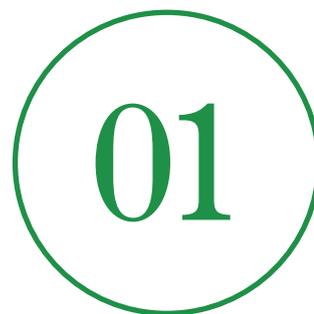
Historiadora, crítica y curadora del diseño. Autora de más de una docena de libros, entre ellos *Diseño + artesanía: el camino brasileiro*. Fue directora del Museu da Casa Brasileira y profesora de Historia en la Fundación Armando Alvares Penteado (FAAP). Periodista egresada de la Universidad de San Pablo, colabora con publicaciones en Brasil y en el extranjero. Publicó textos en portugués, alemán, coreano, español, francés, inglés, italiano y japonés.

En 2004, en el auge de su fama, David Carson visitó Brasil para participar de un seminario en la 6.ª Bienal de Diseño Gráfico. Las entradas para su conferencia se agotaron en una hora. Las filas para ingresar eran muy largas, llenas de jóvenes que repetían el estilo de Carson hasta el cansancio. En vez de darle a la audiencia lo que pedía —un “álbum de figuritas”—, Carson insistió en que para crear, los diseñadores necesitan inspirarse en sus propias realidades. Dijo que su trayectoria habría sido distinta si no hubiese surfado las olas de California como un *surfer* profesional. Y se detuvo exhibiendo fotos del paisaje —a mi parecer, un tanto insulso— que veía desde la ventana de su estudio en la ciudad de Nueva York.

Comienzo el texto recordando esta historia porque, por increíble que parezca, todavía necesitamos que grandes nombres del exterior vengan a decirnos que tenemos que mirar nuestra realidad cotidiana para extraer de ella nuestro eje. Nosotros, los latinoamericanos, sufrimos de un complejo ancestral de inferioridad que hace que valoremos mucho más lo que viene de afuera que lo que sucede en nuestras tierras, delante de nuestras narices. Y solo reconocemos algo hecho por nuestros coterráneos después de que ellos son valorados en el exterior. Es decir, todavía necesitamos el aval de los de “afuera”.

Obviamente, estoy hablando en términos generales de un comportamiento predominante. Y también, obviamente, esto viene cambiando de manera paulatina en un movimiento que no se resume en la relación América Latina versus el mundo desarrollado, sino que es mundial. Desde mi punto de vista, desde hace algunos años, los flujos culturales están siendo multidireccionales. No parten más desde Nueva York, Londres y París —llamado jocosamente por los diplomáticos el “circuito Helena Rubinstein”— en dirección al “resto del mundo”, sino que parten desde diferentes lugares hacia diferentes lugares. Australia dialoga con Chile. Singapur con Colombia. Brasil con Suecia. Y así sucesivamente.

Se pueden citar algunos síntomas más generales. En la actualidad, el cine argentino y el iraní son vistos internacionalmente en las mismas salas que se exhiben las produccio-



nes de Hollywood. Estamos alejándonos de la hegemonía de las cocinas francesa e italiana predominantes hace un tiempo. Hoy en día, en el movimiento de valorización de las comidas e ingredientes locales, aparece con frecuencia un minúsculo restaurante danés en el *ranking* de los mejores restaurantes del mundo mientras que la cocina peruana vuela cada vez más alto. En Brasil, se multiplican las paletas mexicanas hasta en las ciudades más pequeñas.

Ese movimiento multidireccional de los flujos culturales abre nuevas posibilidades para nosotros, los latinoamericanos, en el campo del diseño. Llegó la hora de afirmarnos con orgullo en nuestra identidad y desarrollar nuestro propio camino. Cuando digo “identidad” no me refiero a algo inmutable, parado en el tiempo. Todo lo que está vivo está necesariamente en movimiento. Absorbemos nuevas influencias y estamos todo el tiempo en transformación, y eso existe desde siempre; lo que cambió es que la conectividad en tiempo real acortó las distancias y disminuyó los *gaps*. Sin embargo, para mantenernos de pie es necesario encontrar y seguir el hilo de nuestra espina dorsal.

En el campo del diseño, creo que esa espina dorsal latinoamericana recién empezó a ser más discutida hace poco tiempo. Nuestra producción no es aún muy conocida, incluso por nosotros mismos. Los diálogos entre nuestros países todavía son insuficientes, nosotros no nos conocemos. Y vamos en masa al Salón del Mueble de Milán en busca de tendencias célebres y reconocidas, en una postura que muchas veces parece acrítica y ciega. En cambio, prefiero buscar en todos los rincones de América Latina antes que ir a Milán. Como descubrir la inolvidable Jujuy presentada, de manera magistral, por Arturo de Tezanos Pinto y Carlos Gronda, del grupo Usos.

Después de una década, este año volví a Milán. El evento más comentado del que participé fue “The Global Shift: Who shapes the future of design?”, un debate organizado por el Vitra Design Museum como una actividad paralela a la exposición *Making Africa. A Continent of Contemporary Design*, exhibida por entonces en un museo alemán. La pregunta que recorría el debate fue “¿Pueden los conceptos originados afuera de nuestra comprensión

tradicional del diseño, centrada en Occidente, ofrecer una perspectiva nueva y quizás abordajes más relevantes para afrontar los desafíos de la actualidad?”.

Los expositores —Mugendi M’Rithaa, de Sudáfrica; Peter Mabeo, de Botsuana; Basma Hamdy, de Egipto; y Anil Gupta, de la India— dejaron en claro que sí, que los países del hemisferio sur tienen mucho para contribuir a la reflexión sobre los desafíos del diseño en la actualidad. En la platea estaban presentes algunos pesos pesados: Li Edelkoort, que se presentó como un *trendforecaster*; Cara McCarty, curadora principal del Cooper Hewitt; Christine de Baan, curadora holandesa; Kari Korkman, director de la Helsinki Design Week; y Aric Chen, curador del M+ Museum de Hong Kong. Viéndolos participar, me pareció sintomático que ellos hayan interrumpido la visita frenética a los *showrooms* y eventos del Salón para pensar en la relación norte-sur.

Recientemente, en junio de este año, en una entrevista publicada por el diario *O Estado de São Paulo*, la influyente Li Edelkoort —que en su presentación en Milán, usaba una extravagante pulsera indígena brasileña— dijo que el hemisferio sur está en condiciones de liderar un renacimiento del diseño en el mundo. Para eso, advirtió, tenemos que encontrar nuestra identidad, sin inspirarnos en ningún otro país de cultura occidental. “El camino para el futuro es que cada país muestre más su propia identidad”, profetizó Edelkoort, predicando que nuestras escuelas muestren más y mejor lo que nuestros países tienen para ofrecer en términos de cultura. Y finalizó: “Con frecuencia espero el momento en que el hemisferio sur se mire a sí mismo y diga: ‘Nosotros estamos delante del diseño europeo y norteamericano’”.

Muchos de nosotros, los latinoamericanos, venimos apostando a esa convicción, que merecemos un lugar digno en el escenario internacional del diseño, no necesariamente adelante, pero sí un lugar bajo el sol, donde podamos reconocernos y ser reconocidos. Viniendo de las voces influyentes de Carson y Edelkoort, espero que finalmente nos animemos a dar nuestras propias respuestas a este desafío.